

## APROXIMACIÓN AL ESTILO DE LOS GUZMANES\*

IRIA PIN MOROS

Universidade de Santiago de Compostela  
iria.pin@usc.es

---

**Resumen:** Tras el éxito de la primera parte del *Guzmán* (1599), un autor oculto tras el seudónimo de Mateo Luján de Sayavedra publicó la *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (1602). Dos años después se imprimiría la *Segunda parte de Alemán*, en cuyo final daba de nuevo pie a una posible continuación, redactada hacia 1650 por Machado da Silva bajo el título *Tercera parte de Guzmán de Alfarache*. A dichas continuaciones no se les ha prestado la misma atención que al *Quijote* apócrifo de Avellaneda, pero se trata de textos plagados de cuestiones dignas de estudio; entre ellas, el estilo. La dimensión elocutiva del *Guzmán* de Mateo Alemán llamó la atención desde un principio y, por ello, resulta esencial observar de qué manera fue emulada, parodiada o alterada por parte de los continuadores, como receptores atentos del texto original. El propósito del presente trabajo es exponer las conclusiones extraídas del estudio comparativo de los estilos de las dos partes del *Guzmán* con respecto a dichas continuaciones.

**Palabras clave:** Retórica, estilo, *Guzmán de Alfarache*, continuaciones apócrifas.

---

Como es bien sabido, las continuaciones literarias tuvieron una amplia propagación a partir del desarrollo de la imprenta (Álvarez Roblin y Biaggini 2017: 7-8). A pesar de que, con frecuencia, el anuncio tópico de una próxima parte perteneciese a la poética del género (González Ramírez 2017: 241), la picaresca no constituye una excepción, como ilustran las segundas partes del *Lazarillo* o el *Guzmán*. En este último caso nos encontramos con la conocida *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de*

---

\* El presente estudio se enmarca en el proyecto de tesis doctoral *Retórica y estilo en el <Guzmán de Alfarache>*, financiado con la Ayuda para la Formación de Profesorado Universitario (FPU16/04735) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. A su vez, se vincula a la investigación llevada a cabo en el GIC (GI-1377) de la Universidade de Santiago de Compostela, financiado por el Plan Galego IDT Xunta de Galicia, GRG, 2019-2022, ED431C 2019/03.

*Alfarache*, publicada en 1602 bajo el seudónimo de Mateo Luján de Sayavedra, y con la *Tercera parte de Guzmán de Alfarache*, redactada hacia 1650 por el portugués Machado da Silva y publicada por primera vez por Gerhard Moldenhauer en 1927 en el número 69 de la *Revue Hispanique* (Brañanova González 2018: 23).

En lo que afecta a la autoría de las obras, la *inventio* y, sobre todo, las fuentes, asuntos, personajes y géneros, existen los estudios de diferentes especialistas, algunos de los cuales iremos mencionando en las siguientes páginas, por lo que en este caso nos centraremos en la *elocutio*. La intención principal del presente trabajo no es valorar la elaboración retórica de cada una de ellas ni el cuidado de sus autores con respecto al estilo, sino observar posibles ecos del modelo. Ello nos permitirá, entre otras cosas, comprobar si aquellos recursos que consideramos principales en la obra o en la escritura de Alemán fueron también entendidos como dignos de imitación.

Frente a lo que ocurre con Sayavedra, Machado da Silva pudo contar con los dos volúmenes del *Guzmán* del sevillano, con otras de sus obras —hay ciertos ecos del *San Antonio*— y con la «libertad» que propiciaba la muerte del autor. Esto resulta significativo, dado que en la segunda parte de Alemán el personaje se reforma y —quizás como respuesta al *Guzmán* de 1602— aumenta el número de digresiones y su extensión. Así, mientras el *Guzmán* primero tuvo eco en la voz del supuesto Luján de Sayavedra, la respuesta de Alemán en forma de segunda parte no apócrifa lo tuvo, décadas después (cuando la picaresca había perdido presencia) en Machado da Silva.

Empezando cronológicamente y por las concomitancias, el texto de Sayavedra imita muchos de los rasgos que consideramos fundamentales en la vertiente digresiva del *Guzmán*, especialmente aquellos relacionados con la amplificación y la acumulación de ideas. El uso de la *interpretatio* es constante, y se vincula a la enumeración. Sayavedra —como Alemán— recurre especialmente a ella en las definiciones y descripciones, que recuerdan enormemente a las del sevillano. Al igual que sucede en el primer *Guzmán*, el tipo de *compositio* idóneo para reforzar la reiteración en el plano de la *inventio* es el período de miembros o incisos, como ilustran los siguientes pasajes, donde destaca también el *homeotéleuton*:

Una moza o ama que quiere servir de todo, sucia, ladrona, con un hermano, pariente o primo, para quien destaja tantas noches cada semana; amiga de servir a hombre solo, de traer la mantilla en el hombro, que le den ración y ella se tiene cuidado de la quitación, cuando halla la ocasión;

y ha de beber un poquito de vino, porque es enferma del estómago. (*Primera parte*, II, IV, pág. 188)<sup>1</sup>

— [...] Es sevillano el que ven sin apariencia de estudiante, criado en San Juan de Alfarache, refinado de golpe en la Puerta del Sol de Madrid y calle de Toledo, trasplantado en Roma, pasado por entre pícaro de cocina y estudiante de todas lenguas, apurado en Nápoles y, aunque nuevo en Alcalá, viejo en todas universidades. (*Segunda parte* 1602, II, V, págs. 320-321)

La crítica<sup>2</sup> tiende a considerar los pasajes donde la amplificación tiene un desarrollo notable como derivados de la falta de habilidad y originalidad de su autor, cuyo estilo ampuloso y plagado de extensos períodos circulares entorpecería la lectura. Por otra parte, en algunas ocasiones la acumulación exhaustiva de ideas, combinada con la *expolitio* y ciertos recursos de repetición que remarcan todavía más el mensaje, llega a ser tan insistente que invita a pensar en una exageración consciente de la amplitud alemaniana<sup>3</sup>, probablemente el rasgo más evidente a ojos del lector. El dilema principal a la hora de analizar la imitación del detallismo del *Guzmán* original podría situarse, por tanto, entre la hipertrofia de los rasgos del modelo y una posible habilidad paródica que anticiparía la presente en *La pícaro Justina*, el *Buscón* o el *Quijote*. Con ello no queremos decir que la obra fuese formulada como una parodia exhaustiva del *Guzmán*, sino que el autor pudo observar los trazos sobresalientes en la prosa de Alemán y parodiar aquellos que menos convincentes le resultaban por medio de la exageración.

A grandes rasgos, el detallismo es el elemento que mejor responde a la mirada atenta al estilo de Alemán, pero dentro de la obra de Sayavedra hay bastantes más aspectos dignos de estudio. Uno de ellos, relacionado con la intención del texto, es la importancia del diálogo y, especialmente, la apelación constante al lector. Como vemos casi siempre en Alemán (a partir de la retórica del sermón), el razonamiento suele combinarse con la moción de afectos, apostando así tanto por el intelecto como por las pasiones del receptor:

1 Extraemos las citas del *Guzmán* de Alemán de la edición de Gómez Canseco (2012). Las de la *Segunda parte* apócrifa proceden de la edición de Mañero Lozano (2007) y las de la *Tercera parte* de la llevada a cabo por Navarro Durán (2010). Véase la lista de obras citadas.

2 Véase Feldman (1970: 257-262), por ejemplo.

3 Se trata de un rasgo típico de los imitadores, como refleja el gongorismo.

Dime —yo te ruego—, tú que escuchas mi vida, ¿cuántas veces en la tuya has quedado fallado de tus deseos? En lo que agora tratamos, ¿cuántas veces te dieron hora y no puerta abierta? ¿Cuántas te has visto a pique de perderte, por ser casi cogido con el hurto en la mano, y otras has gastado gran parte de tu dinero sin obtener lo que deseabas? Lances son deste juego, tretas deste ajedrés, suertes de esta guerra. No te maravilles de mi suceso y pon los ojos en los tuyos y déjame dormir, que tengo alambicado el juicio de hacer discursos en materia que tanto aflige el entendimiento. (*Segunda parte* 1602, I, V, págs. 208-209)

Estos serían los recursos fundamentales coincidentes entre ambas obras, donde las digresiones y la combinación de argumentación y moción de afectos se alternan con el relato más o menos llano. Por las razones ya comentadas, la tendencia mejor imitada fue la que debió ser considerada la principal del estilo de Mateo Alemán: el detallismo y la amplificación de ideas, a lo que se une, probablemente por la búsqueda del didactismo, el mencionado diálogo con el lector. Veamos ahora qué sucede con Machado da Silva.

Partiendo de la segunda parte de Alemán, el autor portugués optó por beatificar al personaje y rodearlo de una mayoría de seres virtuosos, excepto —curiosamente— su hermano gemelo y *alter ego*, con quien paradójicamente no paran de confundirlo, o el fraile pícaro Amaro da Laje, quien a su vez refiere las artimañas de Catalina de Melo. Esta *Tercera parte* ha sido la menos estudiada, tanto por su tardía publicación como quizás por el «hibridismo» que la caracteriza. Entre la crítica destaca la idea de que Machado continuó el texto de forma eficaz, pero falló en la forma, como apuntan González Ramírez (2017) o San Miguel, quien defiende que «el autor portugués captó con más precisión las intenciones moralizantes del *Guzmán de Alfarache* que su realización estética» (San Miguel 1974: 114). Es cierto que Machado tuvo muy en cuenta el sentido de la obra alemaniana, al que añadió otras intenciones, como la descripción y elogio de Portugal y su gente.

De nuevo, en las digresiones aparecen muchos de los mecanismos de los *Guzmanes* previos. Dominan, por tanto, las apelaciones al lector, a quien se pretende persuadir por distintas vías. En las moralizaciones de Alemán y Machado se alternan el razonamiento complejo a través de la sucesión de prótasis y apódosis (dirigidas al intelecto del discreto lector), la sencilla explicación didáctica (mediante *exempla*, *similitudines*, etc.) y la moción de afectos, presente sobre todo en las amonestaciones, consejos y advertencias. Dichos propósitos implican un estilo particular, y en el

afectivo entran —además de la refutación proléptica, ausente en Sayavedra— las figuras patéticas y de repetición y, en general, muchos de los recursos propios del sermón. El uso de estos mecanismos suele obtener mayor eficacia de forma amplificadora o acumulativa, por lo que en lugar de aislados aparecerán encadenados, en una enumeración o en *interpretatio* o *expolitio*, como se puede ver en el siguiente pasaje:

Si eres religioso, estate en tu celda; si eclesiástico, en la iglesia; si profesas letras, con tus libros; si eres casado, asiste a tu mujer, trata de tu casa y de la enseñanza de tus hijos; si soltero y mozo, no gastes mal el tiempo, haz como hacía el que te he referido, que, para saber mucho y de cosas varias, todo el tiempo es poco y la mocedad corta. (*Tercera parte*, III, VIII, pág. 503)

Una vez más, la acumulación de ideas se relaciona con definiciones y descripciones. En una línea similar a la de Alemán, y que Quevedo desarrollaría con un mayor dominio de la brevedad y la agudeza, las descripciones más agudas de Machado enlazan con la caracterización degradante. De ello da cuenta, por ejemplo, la descripción —negativa, y fundamentada retóricamente en la moción de afectos— de las denostadas dueñas que encontramos en el capítulo I, IX, pág. 259.

La conexión del estilo de Machado con el de Alemán no se limita a las moralizaciones y los diálogos con el lector, sino que el autor desarrolla en gran medida los juegos de palabras<sup>4</sup>, muy propios de la picaresca y la prosa satírico-burlesca; especialmente, aquellos relacionados con el componente fonético o el quiasmo. En esta misma línea que permite aligerar y amenizar el discurso, así como proporcionarle tintes jocosos, Machado imita con bastante tino el zeugma alemán. También el suyo suele ser sutil, elegante y sin ánimo de dificultar. Sin embargo, tras haber analizado el de Sayavedra, es otro aspecto del último *Guzmán* el que más llama la atención. Nos encontramos con una notable cantidad de refranes, en ocasiones de forma encadenada en período de miembros, aunque de menor extensión que los del sevillano. También aquí la popularidad del refrán se combina con un uso lacónico o sentencioso. Como ocurría en Alemán, su encadenamiento implica casi siempre el uso de la *interpretatio*, pues los refranes enlazados tienen un sentido similar, como reflejan los siguientes pasajes:

Con cuanto gané, jugué y hurté, ni compré juro, censo, casa ni capa o cosa con que me cobijar. Habíase todo ido, entrada por salida, comido

4 Como indica Baladrón, «gusta Machado de desdoblar las palabras en sus diversas formas etimológicas, produciendo vocablos diferentes» (1984: 258).

por servido, jugado por ganado y frutos por pensión. Del mal el menos: con todas estas desdichas mi caudal estaba en pie, la vergüenza perdida, que al pobre no le es de provecho tenerla, y cuanta menos poseyere le dolerán menos los yerros que hiciere. (*Primera parte*, II, VII, pág. 216)

Tanto hace el desengaño, y cuántos desengaños acarrear los trabajos. En tiempo me conocí yo que muy al revés lo sentía de lo que hoy lo digo; no se me escapan por la malla aquellos refrancillos a este propósito: duelos por duelos con pan son menos; poderoso caballero es don dinero; el que tiene todo lo vence; y otros dos mil que, como cerezas, colgándose unos de otros, vaciaran la banasta por calificar al interese, apoyando las riquezas sobre las virtudes de mayor estimación en el hombre. ¡Qué diferente hoy lo siento! (*Tercera parte*, I, I, pág. 168)

Como vemos, en ambas continuaciones ajenas al sevillano encontramos recursos coincidentes, pero no todos parecen imitar la prosa de Alemán; otros están relacionados con el tema e intención del texto, como sucede con la antítesis o el *exemplum*. Pasando ahora a tratar brevemente las diferencias, aunque se trate de obras que pretenden continuar con fidelidad un texto ajeno, estas han de notarse necesariamente. De este modo, ni todos los rasgos son coincidentes ni los imitadores quisieron o supieron calcar todos los trazos de Alemán.

En el *Guzmán* de Sayavedra faltan los recursos populares, esenciales en el texto original. Facecias y refranes tienen muy poca presencia, y aparecen de forma suelta y con frecuencia en latín, con lo que se opacan los tintes populares. Así, Sayavedra aceptó los recursos de la moralización, insertando extensísimos fragmentos de crónicas y otros escritos, pero no quiso imitar los tintes populares del texto. A ello puede deberse que la crítica haya subrayado todavía más la desmesura de las digresiones lujánianas, apenas combinadas con los recursos de distensión propios del relato de Alemán.

Por último, en lo que afecta a la *Segunda parte* apócrifa y como ilustran los ejemplos presentados hasta ahora, el *Guzmán* de Sayavedra no resulta muy agudo. Cuando excepcionalmente se desarrolla esta vertiente, suele ser en relación con las figuras de repetición. Sin embargo, más que por una presencia intencionada, la repetición en el texto llama la atención negativamente, pues el grado de pulidez es menor y ciertas repeticiones cercanas entorpecen ligeramente el discurso.

De este modo, la *Segunda parte* apócrifa presenta bastantes de los rasgos característicos de Alemán, pero también se aleja de algunos de los principales. Constituye así una imitación cuyo autor actuó con apreciable libertad

y tomó del sevillano únicamente aquello que consideró de interés. Está claro que los esfuerzos por imitar el *Guzmán* se combinan con las tendencias del nuevo autor, quien no parece que quisiera o supiera ocultarlas.

En cuanto a Machado, que parece rechazar menos de los recursos de Alemán, nos encontramos con un incremento de la metáfora. En principio, el respeto al decoro no favorece su pleno desarrollo en la narrativa picaresca, donde suele ser sencilla, popular y lexicalizada, pero aquí —probablemente, por cuestiones temáticas— se combina con una vertiente más elaborada.

Por otra parte, y en línea con su gusto por los juegos de palabras, resultan muy habituales los *locus a nomine* en el texto de Machado, quien añade a los pocos presentes en Alemán muchos otros de su mano:

—Por la mía [cuenta] correrá todo —dijo don Julio—; no se aflija Vuesa Merced, señora Camila, que las deudas de Gracia, de gracia las pagara yo todas, cuando no fueran tan debidas a la buena voluntad con que nos hace merced. Sosiéguese el ánimo, que es ya tarde, y haga penitencia con mi Gracia mientras mi desgracia me lleva a hacerla con doña Claudia. (*Tercera parte*, I, II, pág. 181)

A nuestro modo de ver, estos serían los principales recursos de la *Tercera parte* que difieren con respecto a las dos de Alemán. En definitiva, nos encontramos ante una continuación donde Guzmán y su ambiente han cambiado por completo, pero que mantiene en gran medida el estilo original, añadiendo recursos ajenos a él. Machado parte de la libertad y el arrepentimiento del protagonista para, imitando el estilo, crear un nuevo texto que poco tiene que ver con el que abandonó Alemán en 1604.

Para resumir el análisis de las dos obras, hemos visto que los rasgos considerados como propios de Alemán por parte de sus continuadores se vinculan especialmente a las digresiones y, de forma más general, a la acumulación y amplificación narrativas, argumentativas y descriptivas, así como al constante diálogo con el lector. A ello se añade, en el caso de Machado, la inserción de refranes y recursos de la oralidad, hecho que quizás contraste con el nuevo ambiente y comportamiento del pícaro, pero que se corresponde con el modelo y respeta su variedad. Por otra parte, no parece que la imitación del estilo de Alemán conlleve una sumisión por parte de los autores. Al contrario, ambos dejan florecer algunos de sus temas y recursos preferidos, y no evitan apuntar ciertas críticas hacia la prosa de su predecesor, aun manteniendo una voluntad didáctica omnipresente en el sevillano.

**OBRAS CITADAS**

- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid / Barcelona, Real Academia Española / Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2012.
- ÁLVAREZ ROBLIN, David y Olivier BIAGGINI, «Introducción», en *La escritura inacabada*, Madrid, Casa de Velázquez, 2017, págs. 1-17.
- BALADRÓN, Carlos V., *Félix Machado da Silva y la Tercera parte del Guzmán de Alfarache*, Tesis Doctoral, Ann Arbor (Michigan), University Microfilms International (UMI), 1984.
- BRAÑANOVA GONZÁLEZ, Pablo, *Edición y crítica de la Tercera parte de Guzmán de Alfarache*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (Repositorio E-Prints), 2018. Disponible en <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/49954/>> (consulta: 9 de febrero de 2021).
- FELDMAN, Joel Irwin, *The Apocryphal Guzmán: A Critical Evaluation and Structural Analysis*, Tesis Doctoral, Ann Arbor (Michigan), University Microfilms International (UMI), 1970.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, David, «Penitencia y santificación de Guzmán de Alfarache en la *Tercera parte* (ca. 1650) de Machado da Silva», en *La escritura inacabada*, ed. de David Álvarez Roblin y Olivier Biaggini, Madrid, Casa de Velázquez, 2017, págs. 241-257.
- MACHADO DE SILVA Y CASTRO, Félix, *Tercera parte de Guzmán de Alfarache*, en *Novela picaresca*, ed. de Rosa Navarro Durán, vol. 5, Madrid, Biblioteca Castro / Fundación José Antonio de Castro, 2010.
- SAN MIGUEL, Ángel, «*Tercera parte de Guzmán de Alfarache*. La promesa de Alemán y su cumplimiento por el portugués Machado de Silva», *Iberoromania*, 1, 1974, págs. 95-120.
- Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, ed. de David Mañero Lozano, Madrid, Cátedra, 2007.